



# DIARIO DE LOS DEBATES

DE LA ASAMBLEA LEGISLATIVA DEL DISTRITO FEDERAL

PRIMER PERIODO DE SESIONES ORDINARIAS PRIMER AÑO DE EJERCICIO

AÑO I

México, D.F., 19 de Septiembre de 1997.

Sesión Solemne

PRESIDENTE

DIP. JAVIER ARIEL HIDALGO PONCE

## SESION SOLEMNE

### SUMARIO

|  |        |    |
|--|--------|----|
| LISTA DE ASISTENCIA  | Página | 2  |
| DECLARACION DE QUORUM  | Página | 2  |
| ACUERDO DE LA COMISION DE GOBIERNO PARA CELEBRACION DE LA SESION SOLEMNE   | Página | 2  |
| INTERVENCIÓN DE LOS GRUPOS PARLAMENTARIOS PARA CONMEMORAR EL DÉCIMO SEGUNDO ANIVERSARIO DE LOS SISMOS OCURRIDOS EN 1985. | Página | 3  |
| HIMNO NACIONAL   | Página | 11 |
| ACTA DE LA SESION SOLEMNE  | Página | 11 |

(A las 11:10 horas).

**EL C. PRESIDENTE DIPUTADO JAVIER ARIEL HIDALGO PONCE.-** Proceda la Secretaría a pasar lista de asistencia.

**EL C. SECRETARIO DIPUTADO RENE RODRIGUEZ RUIZ.-** Se va a proceder a pasar lista de asistencia a los ciudadanos diputados.

(Se procedió a pasar lista de asistencia)

**EL C. SECRETARIO.-** Señor Presidente, esta Secretaría le informa que hay una asistencia de 55 diputados. Hay quórum.

**EL C. PRESIDENTE.-** Se abre la sesión. Sírvase la Secretaría dar lectura al Orden del Día.

**EL C. SECRETARIO.-** II Asamblea Legislativa del Distrito Federal Sesión Solemne 19 de Septiembre de 1997

#### ORDEN DEL DIA

- 1.- Lista de asistencia.
- 2.- Minuto de silencio.
- 3.- Intervención de los grupos parlamentarios para conmemorar el décimo segundo aniversario de los sismos ocurridos en 1985.
- 4.- Himno nacional.

**EL C. PRESIDENTE.-** Sírvase la Secretaría dar lectura al Acuerdo de la Comisión de Gobierno para la celebración de esta Sesión Solemne.

**EL SECRETARIO.-** II Asamblea Legislativa del Distrito Federal. Comisión de Gobierno.

*Acuerdo de la Comisión de Gobierno de la II Asamblea Legislativa del Distrito Federal, para la celebración de una Sesión Solemne conmemorativa del XII Aniversario de los Sismos de 1985.*

*La Comisión de Gobierno, con fundamento en los artículos 45, fracción I y 34 del Reglamento para el Gobierno Interior de la Asamblea de Representantes del Distrito Federal, y considerando que el 19 de septiembre de 1985 cientos de ciudadanos ofrendaron su vida para rescatar a quienes fueron víctimas de los sismos ocurridos en la Ciudad de México.*

*Que es obligación de todos los ciudadanos mexicanos recordar a aquéllos de nuestros compatriotas que con tal motivo prestaron servicios eminentes a la comunidad del Distrito Federal y a quienes tuvieron la desgracia de perder la vida en esos infaustos acontecimientos, la Comisión de Gobierno de la II Asamblea Legislativa del Distrito Federal, acuerda.*

**UNICO.-** Celebrar una Sesión Solemne el próximo viernes 19 de septiembre de 1997 a las 11:00 horas en el recinto legislativo de la Asamblea, a efecto de conmemorar el XII Aniversario de los sismos que afectaron a la Ciudad de México en 1985.

*El Orden del Día de dicha sesión será el siguiente:*

1. Lectura del acuerdo de la Comisión de Gobierno para celebrar la Sesión Solemne.
2. Se guardará un minuto de silencio en recuerdo de quienes fallecieron como consecuencia de los sismos de 1985.
3. Cada grupo parlamentario de los que integran la II Asamblea Legislativa del Distrito Federal, por medio de un Diputado, podrá fijar su postura en una exposición, hasta por 20 minutos. El orden de participación se hará en orden creciente, de acuerdo a su representación ante la Asamblea.

*Recinto de la II Asamblea Legislativa del Distrito Federal, a los diecisiete días del mes de septiembre de 1997.*

*La Comisión de Gobierno, Diputado Martí Batres Guadarrama, Presidente; Diputado René Arce Islas, Secretario; Diputado Manuel Sergio Aguilera Gómez, Coordinador del grupo parlamentario del Partido Revolucionario Institucional; Diputado Miguel Hernández Labastida, Coordinador del Grupo Parlamentario del Partido Acción Nacional; Diputada Sara Isabel Castellanos Cortés, Coordinadora del Grupo Parlamentario del Partido Verde Ecologista de México; Diputado José Narro Céspedes, Coordinador del Grupo Parlamentario del Partido del Trabajo.*

*Integrantes, Diputado Alfredo Hernández Raigosa; Diputada Yolanda Tello Mondragón; Diputada Elba Martha García Rocha y Diputado Francisco Ortiz Ayala.*

**LA C. SECRETARIA VERONICA DOLORES MORENO RAMIREZ.-** Se ruega a todo los presentes ponerse de pie, con el fin de guardar un minuto de silencio en honor de las personas que perdieron la vida como consecuencia de los sismos de 1985.

(Se guarda un minuto de silencio)

**EL C. PRESIDENTE.-** Muchas gracias.

Para referirse al décimo segundo aniversario de los sismos de 1985, han solicitado hacer uso de la palabra los siguientes ciudadanos diputados: Por el Partido Verde Ecologista de México, la Diputada Esveida Bravo Martínez; por el Partido del Trabajo, el Diputado José Narro Céspedes; por el Partido Acción Nacional, el Diputado Jesús Galván Muñoz; la Diputada María Angélica Luna Parra, por el Partido Revolucionario Institucional, y la Diputada Yolanda Tello Mondragón, por el Partido de la Revolución Democrática.

En consecuencia, se concede el uso de la palabra a la Diputada Esveida Bravo Martínez, del Partido Verde Ecologista de México.

**LA C. DIPUTADA ESVEIDA BRAVO MARTINEZ.-** Con su venia, Diputado Presidente.

Honorable Asamblea;

Señoras y señores:

El grupo parlamentario del Partido Verde Ecologista de México en la II Asamblea Legislativa del Distrito Federal, se une al recuerdo de aquéllos que perecieron trágicamente en los sismos de septiembre de 1985.

Aquel día, cuando el grueso de la población capitalina se disponía a emprender sus labores cotidianas, fuimos sorprendidos con la furia de la naturaleza que una vez más demostraría nuestra vulnerabilidad frente a estos fenómenos.

De esta terrible y dramática experiencia que vivimos se pueden y se deben hacer dos importantes reflexiones:

Primero, que frente a la desgracia de nuestros vecinos, amigos y familiares, la solidaridad de los mexicanos rebasó por mucho la capacidad y voluntad del gobierno para mitigar el gran impacto que dejaron aquellos sismos. La actitud altruista y espontánea de miles de personas fue el factor que ayudó en gran medida a sobrepasar el angustiante momento que se vivía.

Mientras que el gobierno de la ciudad y el federal demostraban una gran desorganización e incapacidad para hacer frente al siniestro, como resultado de aquellos sucesos, la sociedad civil confirmó su capacidad organizativa y fue a partir de este momento que comenzaron a proliferar los organismos no gubernamentales, los cuales vendrían a suplir la incompetencia e incapacidad de las autoridades en la resolución de las problemáticas cotidianas. Surgió entonces una opinión pública mucho más crítica y propositiva que no esperaba a que papá gobierno le resolviera sus asuntos.

Esta nueva sociedad civil organizada comenzó a exigir sus derechos obligando a los gobernantes a cumplir con un grado de mayor responsabilidad y compromiso.

Aquéllos sismos de 1985 no sólo sacudieron nuestros corazones, sino que también lo hicieron sobre nuestra conciencia, a grado tal que podríamos afirmar que el pasado proceso electoral del 6 de julio es el resultado en una buena medida de este despertar de conciencias y participación ciudadana.

La experiencia de los sismos nos demostró que todos unidos somos capaces de brincar grandes obstáculos y alcanzar importantes metas para el beneficio común. De ahí la importancia de aprender a convivir en un ambiente plural y democrático, en donde la tolerancia sea el instrumento que nos permita construir un mejor país y una mejor ciudad para vivir armónicamente.

La segunda reflexión obligada y quizás la más importante, es la que tiene que ver con la capacidad que tuvo y se tiene actualmente en el Distrito Federal.

Para hacer frente a la contingencia provocada por fenómenos naturales, en 1985 quedó claro que la Ciudad de México no estaba preparada para una catástrofe de proporciones mayores.

Los cuerpos de rescate y urgencias del gobierno de la ciudad simplemente se paralizaron frente a la magnitud del siniestro. No hubiera sido posible hacer frente a la situación de no haber sido por la espontánea organización social, además de la participación de instituciones, como la Cruz Roja, el Ejército y la ayuda desinteresada de los estados vecinos y las naciones amigas.

Por ello, hoy estamos obligados a realizar un profundo y objetivo diagnóstico del estado que guardan los programas de protección civil, así como la situación de

los recursos materiales y humanos de los cuerpos de urgencias.

Desde la perspectiva del Partido Verde Ecologista de México, el Distrito Federal no está preparada aún para enfrentar eficazmente una situación mayúscula y de emergencia.

A pesar de la amarga experiencia de los sismos del 85, tal pareciera que lejos de preocuparnos por tener una mejor preparación para enfrentar estas situaciones, se nos olvida, y el gobierno deja en segundo plano los programas de protección civil y equipamiento de los cuerpos de urgencias y de rescate.

Debemos estar conscientes que entre más tiempo pasa, mayor es la probabilidad de que se presente un nuevo sismo de grandes proporciones.

A decir de los expertos, frente a esta pasiva actitud del gobierno y la sociedad para adquirir una auténtica cultura de protección civil, están los grandes rezagos en la materia.

No hemos dejado de escuchar, por ejemplo, los constantes reclamos de los empleados y médicos de hospitales públicos que manifiestan su inconformidad ante la falta de material de curación y medicamentos para atender las necesidades actuales de estos lugares; también la falta de equipo e incentivos para los heroicos bomberos, el Escuadrón de Rescate y Urgencias Médicas del ERUM, las Unidades de Protección Civil de las delegaciones políticas. Pero no sólo existen deficiencias en los cuerpos de urgencias, sino también una falta casi total de medidas preventivas.

Se carece de una verdadera cultura de protección civil debido a la falta de información y medios de participación para la ciudadanía.

Los programas de evacuación, la alerta sísmica y demás cursos y el Programa de Capacitación de Protección Civil, se han restringido a grandes oficinas y escuelas, principalmente públicas, de manera que no alcanza a la totalidad de la población del Distrito Federal. Urge, entonces, una mayor participación de la sociedad y el gobierno para la integración de un plan de respuesta inmediata en casos de contingencias que hagan frente de manera eficiente a cualquier situación de emergencia.

Debemos, además, tener una visión que no se circunscriba exclusivamente al Distrito Federal, sino que sea integral y considere que los fenómenos naturales no respetan las fronteras políticas; es el caso por ejemplo

del Volcán Popocatepetl, que amenaza a varias entidades incluyendo el Distrito Federal.

En ese caso en particular, hemos sido testigos de la falta de organización de los cuerpos de protección civil, incluido el Centro Nacional para la Prevención de Desastres de la Secretaría de Gobernación, el CENAPRE, que frente a los amenazantes intentos eruptivos del Volcán, dejó al descubierto su desorganización e incapacidad para hacer frente al problema y mantener una coordinación eficaz con los sistemas de protección civil de los Estados.

Para los habitantes del Distrito Federal no podemos ni debemos detenernos a los programas mal llevados del Gobierno Federal; debemos cuanto antes integrar nuestros sistemas de defensas ante posibles siniestros y en ello la Asamblea Legislativa juega un papel trascendente. Los miembros de esta Legislatura debemos trabajar muy cercanamente con los responsables de la protección civil de nuestra ciudad,

En aras de velar por la seguridad y tranquilidad de sus habitantes, no debemos esperar a que una nueva tragedia ocurra para tomar medidas que hoy precavidamente podemos aplicar. Debemos empezar por hacer un censo confiable de las estructuras que actualmente se consideran de alto riesgo y que podrían colapsarse en cualquier momento.

El llamado Sistema de Alerta Sísmica debe de llegar a todas las áreas de la ciudad como un instrumento más para la prevención de los efectos de un sismo.

Los hospitales de la ciudad deben contar con un sistema de coordinación para contingencias y además deben contar con el material indispensable para enfrentarla.

El Heroico Cuerpo de Bomberos debe contar con el equipo suficiente y los incentivos necesarios para el cabal cumplimiento de su difícil labor.

En resumen, debemos reunir a todas las instancias involucradas con el fin de detectar las deficiencias que tiene actualmente en materia de protección civil, a fin de estar siempre preparados para responder a cualquier contingencia.

Finalmente, manifiesto una vez más a nombre propio y de mi partido, nuestro pesar por las irreparables pérdidas de aquel trago amargo de la historia de nuestra gran ciudad. El 19 de septiembre de 1995 será por siempre una cicatriz que quedará en nuestro corazón y en nuestro recuerdo.

Muchas gracias.

**EL C. PRESIDENTE.**- Se concede el uso de la palabra al Diputado José Narro Céspedes, por el Partido del Trabajo.

**EL C. DIPUTADO JOSE NARRO CESPEDES.**- Con su permiso, señor Presidente.

Compañeras y compañeros legisladores:

Nos hemos reunido en esta Sesión Solemne para recordar a las víctimas de la indolencia, del autoritarismo y de la corrupción, provocadas en aquel año de 1985, el 19 y 20 de septiembre y producto también del cisma del 9 de octubre.

A 12 años, aún quedan rastros de aquella ciudad rota por los siniestros naturales. Todavía algunos escombros y las nuevas construcciones nos impiden olvidarlas, según cifras oficiales, 6 mil víctimas fatales y que según el Centro de Estudios de Trabajo, asciende a 35 mil pérdidas humanas.

Hay que agregar el dolor sufrido por las familias del Distrito Federal, por los más de 20 mil desaparecidos, por los más de 30 mil heridos. Sin embargo, para los sobrevivientes las cosas no fueron nada sencillas.

De las familias damnificadas, 30 mil de aquéllas perdieron su casa totalmente; 60 mil sufrieron daños en sus viviendas, y de 150 mil a 220 mil perdieron su empleo directa o indirectamente.

De entre la población del Distrito Federal, los más afectados fueron los habitantes de la Delegación Cuauhtémoc y Venustiano Carranza.

Según un estudio de la CEPAL, se estima que el monto total de las pérdidas y daños causados por los sismos fue de 4 mil 103 millones de dólares, afectando principalmente al sector social compuesto por vivienda, salud y educación y a la infraestructura de servicios con edificios públicos, comunicaciones, acueductos y drenajes. Por ello debemos de tener presente, en nuestra responsabilidad como legisladores, que esta ciudad, nuestra ciudad, es aún hoy, excesivamente vulnerable por la condición natural y por el estado social de la población en que se encuentra actualmente.

Los efectos del sismo del 19 y 20 de septiembre y el 9 de octubre, fueron desastrosos para los habitantes de la Ciudad de México. En meses y en años anteriores, en otros sismos que se habían presentado, se habían

detectado problemas en edificios que necesitaban ser demolidos o reestructurados; situación que no dio por la complicidad de las autoridades por la corrupción, con las empresas inmobiliarias o con algunos particulares. Es fecha ahora, que hay damnificados todavía de los temblores que no han visto resuelto su problema: que se ha acrecentado esta situación con los damnificados de la política económica y social que está aplicando el actual gobierno y que en la Ciudad de México, sus efectos se muestran y se han potenciado en contra de los habitantes de la Ciudad de México.

La crisis de diciembre de 94, ha provocado más damnificados que el sismo de aquel año del 85. Por eso, para nosotros es importante, y desde este espacio, quisiéramos convocar a esta Legislatura y a los ciudadanos de esta ciudad, a discutir la política económica y social que nos lleven a modificarla y a generar nuevas bases para su desarrollo sustentable y humano que es lo que se necesita.

Nos solidarizamos con todos los afectados de los sismos; y les damos nuestra más amplia y afectuosa y solidaria condolencia; y expresamos que con esa firmeza con la que se levantó la esperanza, ahora esperamos y seguiremos luchando para enfrentar esa política autoritaria, empobrecedora, que ha sido generadora de inseguridad y de corrupción y que nos ha ocasionado el desastre ecológico, una crisis ecológica de magnitudes muy grandes, que tenemos la gran responsabilidad de revertir.

Nos hacemos eco de la exigencia de justicia que todavía señalan los habitantes de la ciudad, para que en forma transparente y clara se den los resultados de las investigaciones y sean castigados los responsables de aquel sismo del 85, de aquellos edificios que se desmoronaron, de aquellos muertos que se presentaron y estos responsables sean castigados; situación que no se ha visto con claridad hasta el momento actual.

Planteamos revisar y cambiar la Ley de la Construcción y la de Responsabilidades, para evitar que vuelva a pasar lo que sucedió.

Planteamos que hay que revisar las políticas y la Ley de Protección Civil, que nos lleven a estar mejor preparados para enfrentar los desastres naturales que se puedan ocasionar en la Ciudad de México. Nos resulta preocupante porque cada cincuenta o cien años en la Ciudad de México se vive un sismo de aproximadamente la misma magnitud.

Desde hace treinta años en las costas de Guerrero se vienen concentrando tensiones que pueden provocar, en no muy largo plazo, un sismo de las mismas o de mayores dimensiones de las que se presentaron en aquella época.

Por eso, creemos que es importante que esta Asamblea y las autoridades tomen las medidas pertinentes y de previsión que eviten que vuelvan a presentarse hechos como los ocurridos en aquel año del 85.

Y como lo señalamos, es importante también evitar que siga habiendo más damnificados producto de esa política económica empobrecedora, excluyente, autoritaria y que ha provocado una masificación de la marginación social.

Por eso, planteamos la convocatoria a ese espacio de discusión en donde los efectos de esa política económica y social los podamos modificar para generar nuevas bases para el desarrollo, la grandeza y la generosidad de nuestra Ciudad de México.

Muchas gracias.

**EL C. PRESIDENTE.-** Por el Partido Acción Nacional, tiene el uso de la palabra el Diputado Jesús Galván Muñoz.

**EL C. DIPUTADO JESUS GALVAN MUÑOZ.-** Con su venia, señor Presidente.

Compañeros y compañeras diputados: Esta es una ocasión muy especial para esta Asamblea y quizá también para muchos de los que la integramos.

Creemos nosotros que más allá de recordar y hacer presentes las tragedias, nacional, familiar y personal que representaron los sismos de hace doce años, la oportunidad nos parece propicia para, primero, reflexionar sobre la actitud y comportamiento de nuestro pueblo durante la secuela inmediata de los mismos y, segundo, para hacer presentes los reclamos populares que espontánea y legítimamente surgieron a partir de dichos acontecimientos.

Respecto del primer asunto sobresale, por su vigor y tesón, la actitud de la juventud frente a los infaustos sucesos. Miles de jóvenes de todas las condiciones con un admirable valor y fortaleza pusieron en peligro sus propias vidas arrastrándose y abriéndose paso, por muchas horas y días entre los escombros, para rescatar y salvar a personas que se encontraban ahí atrapadas.

Organizaron también verdaderas empresas de acopio y distribución de alimentos, de bienes y servicios. Consiguieron ropa, alimentos, medicinas, camas, mantas y otras muchas cosas que eran distribuidas por brigadistas en las calles, los albergues y los parques, satisfaciendo así las necesidades urgentes de los damnificados.

Fue así como en medio de la tragedia se nos manifestó también el rostro que intermitente se asoma en algunos momentos de nuestra historia, de un pueblo solidario, tenaz, lleno de valor, fe y sentido común. Pueblo que se supo encontrar y supo practicar nuevas formas de organización y participación democráticas y populares para hacer frente a la tragedia colectiva.

La catástrofe, por así decirlo, fecundó las simientes de participación y acciones comunitaria y solidaria que están arraigadas en el alma de nuestro pueblo y al hacerlo, la acción gubernamental se vio rebasada, y con mucho, por la espontánea y fraterna acción comunitaria, que al tomar las calles las iluminó con magnanimidad y heroísmo.

En contraste, la actitud del gobierno fue decepcionante para muchos, su actuación fue torpe e insensible, específicamente por ejemplo en el caso de la ayuda externa, que primero fue rechazada, luego aceptada y finalmente mal aprovechada y hasta desperdiciada.

Por otro lado se hizo evidente para muchos ciudadanos, al menos, dos conclusiones, primera, la manera en que las concentraciones urbanas de las dimensiones y características de nuestra ciudad potencian los efectos destructores de los acontecimientos naturales; y, segunda, el centralismo político, económico y cultural que padece nuestro país, es en gran medida el generador del crecimiento desmedido de esta urbe y por lo tanto también el mayor responsable.

Como consecuencia inmediata de dichas conclusiones, el pueblo formuló sin tardanza sus reclamos, que sintéticamente pueden expresarse como más democracia y descentralización. En su momento se dijo y se ha venido insistiendo en que para que la descentralización no quedara en membrete, trasladando sólo algunas unidades de ciertas dependencias oficiales a provincia, se requería el traslado completo de dependencias como Pesca, Marina, Agricultura, Reforma Agraria, PEMEX, por mencionar algunas, y la desaparición, desde luego, de otras.

También el proyecto tendría que incluir el traslado de algunas industrias y dispersar por todo el territorio nacional a las universidades.

También se dijo que todo esto sería insuficiente si no se acompañaba con decisiones de carácter político y no solamente técnico. Era preciso acabar con el centralismo que asfixia y dar paso al federalismo que libera energías y creatividad. Le da y reconoce peso vital a la provincia y hace verdaderamente libres y soberanas a las entidades federativas.

Queda, en el balance de la ponderación serena, la certeza de que se ha avanzado en una descentralización centralizada que todavía rehuye el federalismo, pero que en la democracia estamos accediendo a estadios que permitirán transitar a mejores formas de Gobierno y a superiores sistemas de convivencia.

Finalmente, la reflexión sobre las virtudes y la fortaleza de nuestro pueblo, mostradas durante las más oscuras horas de aquel septiembre, nos mueven a rendirle un sincero homenaje y un profundo agradecimiento. Sin embargo, como estas palabras de conmemoración serán olvidadas aún antes de pronunciarse, creemos que no puede haber mejor homenaje y tributo que la grave resolución que aquí tomemos para que al cumplir con nuestro deber hagamos el propósito de mejorar nuestra cultura de protección civil, de encontrar nuevas formas de participación democrática y de transformar al gobierno en un vértice de encuentro popular.

Quiero terminar esta intervención con el lema que el impresor holandés Luis Elzevir solía estampar en sus libros:

“Con la concordia crecen las cosas pequeñas; con la discordia se deshacen, incluso las más grandes”.

**EL C. PRESIDENTE.-** La Diputada María Angélica Luna Parra, por el Partido Revolucionario Institucional tiene el uso de la palabra.

**LA C. DIPUTADA MARIA ANGELICA LUNA PARRA.-** Compañeras y compañeros diputados:

Recordar la historia, hacerla presente es imperativo para hacer nuestro el pasado y proyectar el futuro con el rumbo de las experiencias colectivas.

La memoria histórica de una ciudad como la nuestra se conforma de un rico y fino cúmulo de vivencias, sueños, conquistas, desmayos y logros. Su complejidad y nuestra

responsabilidad legislativa nos obligan a entenderla, a sentirla, a conocerla y a comprenderla.

No hay mayor sabiduría en la vida política que saber escuchar la diversidad de las voces que expresa el sentir de una sociedad demandante, exigente y alerta, sin que la soberbia o las visiones excluyentes nos limiten la capacidad de valorar lo diferente o de reconocer lo construido en el pasado.

Hoy 19 de septiembre, nos hemos congregado en una reunión solemne para hacer un alto en el camino y recordar los sismos de septiembre de 1985, para rememorar qué significa traer a la memoria el pasado y para recordar qué significa traer al corazón las experiencias vividas y compartirlas. Por eso estamos hoy aquí y estoy segura que todos los que estamos aquí tenemos algo en común.

En nuestras diferentes luchas en esta ciudad hemos participado en construir la infraestructura física, moral, política, humana que hoy hace posible esta vida democrática de la que todos nos sentimos orgullosos.

Por eso hoy nos hemos reunido aquí para rendir homenaje a los que fallecieron, a los que arriesgaron su vida por la de otros, a los que sumaron voluntades y energía creativa para transformar la desesperación en reconstrucción y renovación. Por eso estamos aquí, para reflexionar lo que significó ese momento tan importante de la historia y esa movilización colectiva que sentó los cimientos de una gran reconstrucción, no sólo de millares de edificios, sino de la confianza y de la moral pública, cimientos de la armonía y de la convivencia social, así es la energía social, así es la vitalidad de la sociedad cuando la fuerza de uno se suma a la del otro y se conforma una fuerza común, creando una energía social adicional, una sinergia que impulsa, que alienta, que moviliza, que transforma.

Así fue el despertar del 85, una grieta profunda, abierta, que movilizó conciencias, derrumbó estructuras que parecían eternas y que nos hizo patentes de una manera sangrienta y criminal, que nuestra ciudad, ésta en la que vivimos está situada en un valle rodeado de montañas inmensas, a 2500 metros sobre el nivel del mar, sobre una zona tremendamente sísmica y peligrosa y circundada por los volcanes que desde su impasible lugar nos recuerdan que la tierra está ahí, inclemente y amenazante.

Así fue la mañana del 19 de septiembre del 85 y así fueron los días subsecuentes de angustia, de dolor. Sin embargo, la impotencia y el infinito pesar no abatieron

los corazones de los habitantes de la ciudad, no paralizaron las mentes ni nulificaron su capacidad de respuesta.

De cada rincón, de cada lugar, del fondo de cada persona y de cada familia salió lo mejor de sí mismos: de su capacidad de dar, de respetar, de estar presentes y de actuar primero por los seres más cercanos y después por los que ni siquiera conocía y que hasta ayer le eran ajenos.

El despertar, el alumbramiento de una nueva sociedad continuó en las siguientes horas, en los siguientes días; cada quien tomó su lugar, cada uno extendió la mano y encontró la del otro.

Pareciera que una revolución silenciosa basada en lazos de creatividad y cadena humanas se había ido gestando poco a poco para surgir ese día e irrumpir en las calles. Era un tejido social sólido, complejo, firme y flexible que durante años, en silencio y a través de los siglos se fue conformando; tejido que nos explica la vida, la sobrevivencia y la convivencia en esta ciudad y que después del trágico sismo salió a la superficie, se hizo visible para todos.

Después de ese día, de ese trágico día muchos nos reconocimos, muchos por primera vez conocieron que millares de personas antes dispersas y sin presencia eran ya vecinos, ciudadanos plenos, con conciencia crítica, actitud y voluntad de participar y de organizarse para el cambio.

Hay quienes escriben la historia contemporánea de la Ciudad de México desde el temblor del 85. Allí nació la sociedad civil, dicen muchos; ella estuvo donde el gobierno falló, dicen otros. Allí inició nuestra nueva manera de ser colectiva.

Sí, no cabe duda que fue un momento trascendental: 5 mil muertos, edificios derrumbados, un duelo y angustia compartido y en respuesta una gran tarea colectiva, para crear albergues, para rescatar, para aliviar; todo esto quedó para siempre en nuestra memoria, en la que se teje el pasado y se proyecta el futuro.

Esas redes sociales, que son la esencia de nuestra identidad colectiva, se han construido y reconstruido a través de los años. Enfermeras, hombres, "topos", trabajadores de limpieza, obreros, operadores del drenaje de la ciudad estuvieron en su sitio; no hubo tragedias secundarias, epidemias, cóleras ni saqueos; se realizaron, en cambio, verdaderas proezas en el drenaje profundo, con la tubería, con el agua potable; se

salvaron los enfermos del Centro Médico Nacional y se vivieron milagros que aún nos conmueven, como el rescate increíble de aquellos niños recién nacidos que quedaron bajo los escombros y se encontraron con vida casi 10 días después.

Para esa fecha ya se habían rescatado 3 mil 226 personas con vida, organizado 281 centros de atención de urgencias, atendido 14 mil heridos y dado cobijo, alimentación y agua a más de 37 mil personas en una cadena compartida de seres humanos.

Las ciudades hablan, cantan, lloran, se lamentan y festejan, y la nuestra, la capital de la República, hace 12 años nos dejó grandes lecciones que nos recuerdan todos los días que esta ciudad, la Ciudad de México, en la que vivimos cerca de 9 millones de habitantes, se construye, se reconstruye y se reforma para seguir teniendo futuro.

Nosotros, los que hoy estamos aquí, tenemos nuestra cita con la historia, y tenemos la responsabilidad de construir, reformar y renovar lo que hoy nos toca, pero no olvidemos las grandes enseñanzas del pasado, de ese quehacer colectivo que permitió realizar una de las más grandes tareas de reconstrucción de la historia moderna:

Más de 48 mil 800 viviendas del Programa Renovación y 12 mil de la Fase II. Viviendas construidas ladrillo por ladrillo, unidos por una argamasa de la iniciativa ciudadana y de la concertación gubernamental para conjuntar recursos y permitir que esas familias regresaran a sus hogares perdidos.

Esa importante reconstrucción fue construida ya y conducida sobre las nuevas bases que había mandado la sociedad, sobre una nueva relación gobierno y sociedad que fue transformando actitudes de hostilidad, de incertidumbre, de incredulidad y de recelo en esperanza y confianza gracias a un importante proceso de concertación social y de un convenio de concertación democrática para la reconstrucción de la Ciudad de México; proceso de reconstrucción que ha recibido el mayor número de reconocimientos internacionales, y que tenemos el orgullo, como bancada priísta, que fue conducido por quien es hoy nuestro líder en la Asamblea, Manuel Aguilera.

Hoy, después de 12 años, no dudamos que muchas de las pinceladas que definieron la sociedad de hoy, quizás las más importantes se dieron en esos días con la sangre de muchos que se fueron, con el amor, la fuerza y la entereza de los que se quedaron. Ahí quedó comprobado para siempre que toda acción de gobierno deberá sustentarse en los fértiles tejidos de la red de sociales;

con la sociedad; no sólo para ella deberá gobernarse; con la sociedad, no sólo para ella deberá legislarse.

La construcción colectiva de esta Ciudad de México que hoy vivimos tiene mucho que ver con el proceso de cambio que hemos generado millares de ciudadanos, de grupos sociales que decidieron irrumpir en lo público con una nueva visión enriquecida, la visión de todos.

Los asuntos públicos no son ya exclusivos del poder, ni de los partidos políticos, la sociedad quiere estar presente porque ya entendió que ahí se definen cosas que afectarán su vida cotidiana.

Por eso hoy los que estamos aquí, en esta Asamblea, tenemos la importante misión de llevar a la agenda política los intereses del ser humano, de la familias, de las comunidades. Sabemos que la vida y la dignidad de cada ser humano no son negociables y que por su defensa no deben escatimarse esfuerzos.

Para nosotros aquí debe quedar claro que somos protagonistas hoy de esta etapa de transformación y reforma, de creación y reconstrucción.

Estamos aquí y nos toca avanzar en la reforma del poder, con la fuerza de una nueva y más fértil conciencia colectiva.

Habremos de culminar el andamiaje jurídico y político que dé sustento y seguridad a las necesidades de la sociedad y de las familias de hoy.

Señoras y señores diputados: La Asamblea y la sociedad de hoy nos exige como nunca una actitud razonable y madura. Considero que uno de los retos principales de los partidos políticos en este momento es garantizarle a la sociedad que la cordura y madurez que nos une permitirá mantener una sociedad unida, una sociedad en la vida democrática, para que este sea el espacio de la pluralidad, de la gran riqueza que aporta la diversidad, de la ponderación, de los contrapesos y no de la radicalización protagónica de posturas y paradigmas.

Como representantes populares tenemos que apostar por la unidad y no por la visión; por la inclusión y no por la exclusión; por la cordura y no por los rompimientos; por el cambio con certeza y con rumbo y no por la estabilidad o la mediocridad de la indiferencia.

Para los que formamos parte de la fracción priísta, es importante le eminente discusión acerca del proyecto de ciudad que proponemos para enfrentar los retos del siglo venidero.

Tenemos la convicción de que el proyecto de ciudad debe contemplar por encima de concepciones urbanistas o comerciales una esencia urbanista o comercial, una esencia humanista, y que debemos crear un clima de gobernabilidad que respete la condición humana y los derechos de sus habitantes, y un sistema de gobierno y de representación que propicie la participación activa y responsable de los ciudadanos en los actos de gobierno.

Ser representantes hoy de la Ciudad de México implica no perder la capacidad y azoro e indignación antes los actos de vejación y olvido que suceden contra las seres más débiles; violaciones que socavan y amenazan la moral y la confianza pública.

Tenemos la responsabilidad de ser la voz de los agredidos y de hacer que cada niño que nazca en esta ciudad, que cada uno de sus habitantes tenga acceso a los mismos derechos, a las mismas oportunidades.

Somos, señores, la última legislatura del siglo. del milenio; la primera que acompañará a un gobernador electo, pero la cuarta de una representatividad que se ha ido abriendo su propio camino avanzando en sus responsabilidades. Cumplir con las nuestras de hoy y diseñar y construir el presente que habrá de ayudarnos a transitar a la alborada del tercer milenio, implica reconocer que recibimos una ciudad construida con el esfuerzo de sus habitantes y de sus gobernantes desde hace muchos siglos, una ciudad que se reconstruyó, que se reformó a sí misma con el talento de cada uno y con un sentimiento colectivo de sus habitantes.

Nosotros somos parte de esa reforma. Asumamos con lucidez esa importante responsabilidad de reconocer y revalorar lo que está construido, de transformar y proyectar los cambios para enfrentar el futuro. Hagámoslo, señores; hagámoslo por el bien de nuestra sociedad, por el bien de cada uno de sus habitantes, en honor a los caídos y en honor de aquellos que hicieron posible la reconstrucción; hagámoslo por el bien de México.

**EL C. PRESIDENTE.-** Se concede el uso de la palabra a la Diputada Yolanda Tello Mondragón, por el Partido de la Revolución Democrática.

**LA C. DIPUTADA YOLANDA TELLO MONDRAGON.-** Con su permiso, señor Presidente.

Honorable Asamblea; compañeras y compañeros legisladores; señoras y señores:

México se encuentra hoy ante un nuevo escenario, el de la transición democrática, pero este escenario tiene múltiples antecedentes, uno de los cuales es sin duda la grandiosa participación de la ciudadanía en los momentos más difíciles y dolorosos del 19 de septiembre de 1985.

Los sismos ocurridos en la Ciudad de México nos dejaron un número incalculable de damnificados. En este día recordamos a nuestros muertos, amigos, vecinos y parientes, adultos y niños, hombres y mujeres. Gran parte de ellos con un común denominador: gente de escasos recursos, gente del centro de la ciudad, de la Morelos, Guerrero, Tepito, Tlatelolco, por mencionar sólo algunas colonias.

En este día recordamos los hechos históricos y heroicos de toda una ciudadanía que con lágrimas en los ojos intentaron rasgar paredes y pisos para buscar vidas debajo de los escombros, a los que trajeron agua, comida, medicinas, a los que gritaron, llenos de coraje, la ineficiencia de las autoridades; a los que organizaron y propusieron alternativas inmediatas, a los que pensaron en un proyecto de ciudad.

Recordamos igualmente la ayuda internacional, la asistencia y la solidaridad de organizaciones civiles y religiosas, de pueblos amigos y naciones lejanas; de las manos que nos tendieron la ayuda, de las voces que nos dieron fuerza para levantarnos

Pero además, recordemos también nuestros miedos y nuestras propias limitaciones, limitaciones individuales para afrontar la adversidad de la naturaleza. Ahí descubrimos que el espacio más seguro sigue siendo la comunidad. Sin embargo, este día también lo tenemos en mente como prueba de las cuantiosas fortunas que fueron amasadas por improvisados constructores, falsos contratista de licitaciones engañosas y funcionarios corruptos; así como por errores de cálculo e incompetencias profesionales.

Como otros tantos acontecimientos en este país, nunca hubo una explicación que dejara suficientemente satisfecha a la población. Para ella, gran parte de las edificaciones que se derrumbaron, fueron causadas por la corrupción, el abandono y la enorme pobreza de las familias. Igualmente, por la enorme desidia o incapacidad para elaborar un plan de desarrollo urbano, un plan para incrementar la recarga acuífera del subsuelo; de un plano urbano propio y no de la simple adaptación de ideas calcadas de otros lugares.

A 12 años de los sismos, y a pesar de la enorme lucha de muchas organizaciones sociales que se han llevado a cabo, así como del trabajo voluntario, proyectos y programas de vivienda, faltan muchas acciones más decididas y profundas para intentar resolver el rezago en la materia. Tenemos que reconocer que en esta acción, ha habido funcionarios que han contribuido con ideas y actitudes vigorosas ante esta difícil cuestión; pero en este largo trayecto, hemos aprendido muchas cosas. Los sismos de 1985, no sólo dejaron los muertos que todos hemos llorado; como experiencia histórica, nos ha heredado la necesidad de vernos a nosotros mismos de manera diferente, capacidad que empezábamos a perder.

Los sucesos de hace 12 años, nos permitieron pensar y actuar rápidamente; nos permitieron volver a pensar en la ciudad; nos dieron la oportunidad de construir una ciudad diferente. Una ciudad con capacidad de decisión y administración, con crecimiento, con desarrollo y con alegría. Una ciudad para todos.

La dinámica emprendida a partir de entonces, nos permitió reconstruir la agotada y caduca imagen de autoridad que nos habían mostrado los llamados "políticos de la estabilidad". Esto permitió construir una concepción diferente de gobierno y así, edificar una relación distinta entre el ciudadano y el poder público. Una relación más equitativa.

Hoy, recordando el inicio de este gran movimiento, no pensamos que somos la nueva mayoría; ya lo éramos desde hace más de 12 años.

Como conjunción de muchas minorías hoy somos la fusión de múltiples minorías que no pierden ni cedén su identidad, somos de los más impacientes y de los más desesperados, pero también de los más experimentados, de los más humanitarios y de los más generosos.

Desde el inicio de esta gran marcha hemos planteado este modelo de democracia. Hoy, en un aniversario más de aquel desafortunado suceso, hacemos un breve repaso, no sin dejar de observar las huellas y olfatear el polvo de las casas, escuelas y edificios que todavía se encuentran en las calles de la ciudad.

No podemos olvidar el triste episodio, pero no podemos dejar de reconocer sus aportaciones a los momentos que vivimos actualmente y a los que esperamos ver más adelante.

Queremos llenar la ciudad de luces y colores, queremos edificar una ciudad estable, pero con movimiento, vamos a definir juntos una ciudad con presente, pero definiendo

el futuro que todos queremos y necesitamos para nuestros hijos; construyamos juntos una ciudad con la suficiente autoridad moral, fundada en la legitimidad de las demandas ciudadanas que permitan la convivencia entre todos.

Compañeras y compañeros legisladores; señoras y señores:

Hoy que conmemoramos a nuestros muertos del 19 de septiembre de 1985, un significado particular que posee este día es la constante búsqueda del consenso a partir del reconocimiento de la pluralidad, la cimentación de los equilibrios y el movimiento para el desarrollo de todos.

El 19 de septiembre no es sólo un día de duelo, es un día de enseñanzas y aprendizajes comunes.

**LA C. SECRETARIA.**- Se solicita a todos los presentes ponerse de pie para entonar nuestro Himno Nacional.

**(HIMNO NACIONAL)**

**(A las 12:20 Horas)**

**EL C. PRESIDENTE.**- Se levanta la Sesión Solemne.

*ACTA DE LA SESION SOLEMNE DE LA II ASAMBLEA LEGISLATIVA DEL DISTRITO FEDERAL, CORRESPONDIENTE AL PRIMER PERIODO DE SESIONES ORDINARIAS, DEL PRIMER AÑO DE EJERCICIO CELEBRADA EL DIA DIECINUEVE DE SEPTIEMBRE DE MIL NOVECIENTOS NOVENTA Y SIETE.*

**PRESIDENCIA DEL C. DIPUTADO JAVIER ARIEL HIDALGO PONCE**

*En la Ciudad de México, a las once horas con diez minutos, del día diecinueve de septiembre de mil novecientos noventa y siete, la presidencia declara abierta la Sesión Solemne, una vez que la secretaria manifiesta una asistencia de 55 ciudadanos diputados.*

*Se da lectura al Orden del Día y enseguida, la secretaria procede a dar lectura al acuerdo de la Comisión de Gobierno de fecha diecisiete de los corrientes, para celebrar esta Sesión Solemne.*

*A continuación, se solicita a todos los presentes ponerse de pie para guardar un minuto de silencio en memoria de las personas que perdieron la vida durante los sismos de 1985.*

*Para referirse a los acontecimientos ocurridos con motivo de los sismos de 1985, hacen uso de la palabra los siguientes ciudadanos diputados: Esveida Bravo Martínez por el Partido Verde Ecologista de México; José Narro Céspedes por el Partido del Trabajo; Jesús Galván Muñoz por el Partido Acción Nacional; María Angélica Luna Parra por el Partido Revolucionario Institucional y Yolanda Tello Mondragón por el Partido de la Revolución Democrática.*

*Al termino de las intervenciones de los oradores anteriores, los presentes en la sesión entonaron el Himno Nacional.*

*Agotados los asuntos del Orden del Día, se da por terminada la Sesión Solemne.*

## Directorio

Diario de los Debates  
Asamblea Legislativa del Distrito Federal  
I Legislatura

Enrique José Flota Ocampo  
Oficial Mayor  
Venustiano Carranza No. 49

Dirección General de Proceso Parlamentario  
Donceles y Allende 2o. Piso